



Soy un hombre de fidelidades

Conversaciones con Miguel Delibes

César Alonso de los Ríos

«Soy un hombre de fidelidades: a una mujer, a un periódico, a un editor, a una ciudad...». Estas palabras de Miguel Delibes nos muestran su sentido del destino planteado en términos éticos. Su sinceridad y su autenticidad, como referencias inevitables cuando se habla de él.

En este emotivo libro, publicado en su día bajo el título Conversaciones con Miguel Delibes, su autor, César Alonso de los Ríos, nos acerca la voz y los sentimientos de uno de los más grandes escritores, de todos los tiempos, en nuestra lengua. Un escritor «con territorio», un seductor de las letras españolas, un hombre que consiguió mejor que ningún otro ese difícil equilibrio entre los planos de la estética y la moral.

Unas páginas hermosas en las que podemos escuchar a Delibes y saber de su obsesión por la soledad, su vocación ruralista, su profundo amor a Castilla y los entresijos del oficio de escribir.

NUEVA EDICIÓN

En 1971 la editorial Magisterio Español publicaba la primera edición de Conversaciones con Miguel Delibes. Veinte años después, Destino editaba el libro con nuevas charlas que el periodista César Alonso de los Ríos había realizado en 1992. Ahora, casi cuarenta años después de la versión original y en el mismo año en el que ha fallecido el renombrado escritor, La Esfera de los Libros completa la obra que sale a librerías con el título Soy un hombre de fidelidades. Conversaciones con Miguel Delibes.

Según su autor, en ninguna de las reediciones del libro ha habido que cambiar nada, simplemente se han actualizado datos sobre la vida y los nuevos libros del escritor. «Mi visión de Delibes nunca tuvo que ser corregida, sólo se añadieron cosas», dice César Alonso de los Ríos.

En este caso, como parte novedosa, Soy un hombre de fidelidades contiene las reflexiones sobre El hereje. Precisamente, en la introducción a la nueva edición, Alonso de los Ríos cuenta como en 1998 recibió un tarjetón de Miguel Delibes en el que le daba las gracias por la crítica que había realizado de la novela y en el que le daba la razón sobre una de las afirmaciones incluidas: que aquella iba a ser la última gran obra de Delibes. «Era una despedida. Me decía adiós. No podía negar que serían otros y no él quienes saldrían al campo a perseguir la perdiz roja y casi con toda seguridad se podría afirmar que él nunca más volvería a la novela. En esta ocasión, el tarjetón, telegráfico e intenso como todos los suyos, era un parte de muerte».

También se incluye en esta entrega un tema nunca explicado en las anteriores: «cómo y por qué el periodista de Triunfo, que se encerró con él en Sedano durante unos días de aquel 1969, llegó a conocer al novelista y cómo a colaborar en El Norte de Castilla». La cuestión es interesante porque arroja luz sobre la personalidad de Delibes y porque refleja el ambiente político de aquellos años.

Todo comenzó en 1960 con el envío de una carta a la sección de lectores del periódico castellano en la que César Alonso de los Ríos contestaba a una columna de José Luis Martín Descalzo sobre el dilema «injusticia o desorden». Delibes fue capaz de publicar aquel texto «desproporcionado políticamente» y se desató la polémica. El debate acabó con la entrada de Alonso de los Ríos en El Norte y la salida de Martín Descalzo, quien dejó de colaborar «por entender que Delibes le había desautorizado editorialmente».

Este y otros excesos radicales de El Norte comenzaron a inquietar al Gobierno. Cuando Alonso de los Ríos fue detenido y encarcelado por pertenencia al Frente de Liberación Popular, Delibes y el diario pusieron a su disposición a un abogado. «Fue Delibes quien nos organizó en el periódico y quien permitió que yo pudiera hacer compatible mi militancia en un grupo de izquierdas y el periodismo. Él iba evolucionando con un nervio admirable», afirma el autor del libro que ahora publica La Esfera. Y esa postura le costaría su cargo como director del periódico en 1963.

La estrecha relación entre novelista y periodista se plasmó en esas conversaciones de 1969 que serían editadas por primera vez dos años después. En ellas, se explicaba la fórmula de la novela para Delibes: «un hombre, un paisaje, una pasión». Por eso, esas páginas se han convertido en referente para profesores y estudiosos. Porque, «más que una biografía, este libro es una explicación desde dentro de sus motivaciones».

Otro tema importante es el de «escritor con territorio». «Siempre le había parecido una bonita y acertada ocurrencia la de definir a Josep Pla, a Álvaro Cunqueiro o a él mismo como escritores “con territorio”. En estos casos, cuando entras en la obra del escritor sientes que entras en un paisaje, en un escenario, en un mundo, pero en el caso de Delibes, además de esta identificación literaria, antropológica y geográfica se da una de orden moral, relacionada con el destino».

Según César Alonso de los Ríos, «Delibes ha sido el gran seductor de las letras españolas. Su atracción no habría podido darse sin la sinceridad que le caracterizaba en todo y sin el alto precio que tuvo que pagar por sus posiciones. Contra la censura. Por su distanciamiento con todos los poderes. Despreció la corte sin caer en la alabanza de la aldea. Era tan elegante con la escopeta al hombro como con la gabardina, nunca recién estrenada. Su pasión por la caza permitió que llegara a crearse una confusión entre la imagen del “cazador que escribe” y la del “escritor que caza”».

«Seducía –continúa– por su pesimismo en la política y en relación con el destino del planeta mismo, mucho antes de que ése fuera un producto ideológico de moda. Eso no le impedía abrazar la causa democrática tal como se iba planteando en España. (...) Se dejó la piel por la libertad de expresión, criticó sistemáticamente el sentido del progreso tecnológico y nunca el progresismo ideológico le hizo caer en tentaciones inmorales como el aborto. ¿Cómo podría hacerlo el padre de siete hijos? Por fin, su sensibilidad religiosa no iba a impedirle escribir El hereje. Más aún, por aquella hizo éste».

Precisamente, en Soy un hombre de fidelidades se incluyen, entre otros documentos inéditos, los comentarios sobre la última novela. «Miguel tenía un viejo compromiso con Valladolid. De alguna manera siempre quiso demostrar que la ciudad no había quemado a sus propios herejes: los autos de fe eran institucionales. Delibes le debía El hereje a la ciudad», explica el autor sobre la última novela del vallisoletano. «Miguel era un creyente discreto al hablar sobre sus sentimientos religiosos. No por no dar testimonio de ellos, sino por miedo a no ser capaz de exponer eficazmente sus fundamentos. No se trataba de un temor a confesar sus ideas religiosas, sino del temor a ser malentendido. Era consciente de la dureza de la Iglesia en la defensa de sus doctrinas y ello formaba parte de su fe».

Desde la perspectiva última tras su muerte el 12 de marzo de 2010, César Alonso de los Ríos concluye en esta edición definitiva de su libro: «Para mí, Miguel Delibes ha sido la personalidad española del siglo xx que ha conseguido, mejor que ninguna otra, el difícil equilibrio entre los planos de la estética y la moral».

INDICE

INTRODUCCIÓN A ESTA EDICIÓN (2010)

INTRODUCCIÓN (1992)

Delibes en invierno
Estos veinte años
Un precursor, el primer verde
Una figura romántica
Escritor con territorio
La ética de la fidelidad

CONVERSACIONES CON MIGUEL DELIBES EN 1970

1. MUERTE Y SOCIEDAD

A la sombra del ciprés
Infancia y muerte
Un hombre, un camino
La cosecha de 1938
Caín y Abel
El desdoblamiento
El Norte de Castilla, la tradición liberal
La época de las consignas
El experimento de la liberalización
Prensa y libertad
De la preguerra al consumo
Cecilio Rubes o el egoísmo
Don Eloy o la soledad
Menchu o el fariseísmo
Parábola del naufrago, o el canto al amor, la justicia y la libertad
El antihéroe

2. LA AVENTURA DE ESCRIBIR

La posguerra, a partir de cero
El primer grupo: los autodidactas
A la literatura por el Garrigues
El camino
El segundo grupo: los universitarios

El tercer grupo: los social-realistas

La vanguardia

Novelar es construir un puente

La destrucción del lenguaje

Una técnica para una pesadilla

El vanguardismo no es un problema de mercado

La novela es una voz, no un eco

Mi ética es mi estética

El futuro de la novela

La novela sudamericana

Pesimismo por la novela española

Literatura catalana

Los premios literarios

3. CASTILLA

El despoblamiento

La conciencia castellana

Novela de denuncia

El lenguaje

La agricultura

4. LA NATURALEZA, ÚLTIMO MITO

Civilización y naturaleza

La vocación ruralista

Retorno al paleolítico

La caza democrática

5. SEDANO, REFUGIO DE RECUPERACIÓN

CONVERSACIONES EN EL INVIERNO DE 1992

De una dictadura a otra

El fin de la historia

Escritor inseguro

Acción y personajes

El señor Cayo y el chiquilicuatre

Adiós a la perdiz silvestre

Los bichos familiares

HECHOS BIOGRÁFICOS Y

MEMORIA BIBLIOGRÁFICA

EL AUTOR

César Alonso de los Ríos comenzó a escribir en El Norte de Castilla que dirigía Miguel Delibes y, ya como profesional del periodismo, trabajó entre 1966 y 1976 en Triunfo –del que fue jefe de redacción–, en La Calle como director y en El Independiente y El Sol como adjunto a la dirección. Colaborador asiduo de emisoras de radio y televisión, escribe análisis políticos en ABC desde 1998.

Entre sus libros cabe citar Si España cae, La izquierda y la nación, La verdad sobre Tierno Galván y Yo tenía un camarada. Es uno de los autores de Reflexiones sobre el neocapitalismo junto a Manuel Vázquez Montalbán, Roman Gubern y Francesc de Carreras.

FICHA TÉCNICA

Título: Soy un hombre de fidelidades

Subtítulo: Conversaciones con Miguel Delibes

Autor: César Alonso de los Ríos

Colección: Fuera de Colección

Páginas: 288

Precio: 20 euros

Formato: 15x23 Rústica

Fecha de publicación: 8 de junio de 2010